

VIAJE-PIEL-DEPORTES
HIJOS A. MORAL
 S. L.
 FABRICACION PROPIA
 Canton Grande, 14
 Teléfono 4226
 LA CORUÑA

La Voz de Galicia

ELEFONOS: DIRECCION, 2783. — REDACCION, 2562. — ADMINISTRACION, 1577.
 DOMICILIO: SANTIAGO, 1 Y TRAVESIA MONTOTO, 8.

SEÑORAS:
 FRELEN LAS ARRUGAS DE SUS FALDAS, ADQUIRIENDO
PERCHAS FRENO
 DE VENTA EN LOS PRINCIPALES ESTABLECIMIENTOS
 DISTRIBUIDOR:
COMERCIAL FREIRE
 Marcial del Adalid, 8. Teléfono 4425.

Estampas locales de hace medio siglo

URBANO GONZALEZ



Por este tiempo, una de las personas más conocidas y admiradas en La Coruña era Urbano González Varelá.

Formaba entonces en LA VOZ DE GALICIA, en la que alternaba sus funciones de dibujante y redactor. ¡Cuántas veces, al manejar los volúmenes de nuestra colección encontramos su prosa fina, serena y brillante, así como sus dibujos plenos de gracia, arte e intención!

Noticias que han llegado de él hasta nosotros nos lo presentan como conversador ameno, de chispeante ingenio; las ocurrencias felices, las observaciones atinadas, brotaban de sus labios tan espontáneas como el agua clara de la fuente.

Aquí, en la Redacción de nuestro diario, se le tenía entrañable cariño y admiración. Y no era parco en expresarle todos estos sentimientos el fundador y primer director que fué de LA VOZ DE GALICIA, el recordado don Juan Fernández Latorre, Magnífico observador, gran conocedor de los hombres, don Juan brindó a Urbano González la oportunidad de entrar en el cuerpo de Redacción. Y puede decirse que ninguno de los dos quedó defraudado.

Urbano González había nacido en Santiago. Siendo un niño marchó a Cuba y Nueva York, en donde estudió arte y arquitectura. Después vino a Madrid, y en 1893, a los veinticinco años, lo tenemos en La Coruña como profesor de modelado y adorno en la Escuela de Artes.

En nuestra ciudad no hay manifestación literaria, artística y de otro orden en que no aparezca Urbano González como figura destacada. Si se precisa adornar el Teatro Principal para los bailes del Circo u otros actos, Urbano será el encargado; si es menester confeccionar una carroza que en determinada cabalgata llame la atención, Urbano habrá de hacerla.

Es simpático, tolerante y generoso. Vive con la alegría propia de los años de la juventud y alterna, no sólo con aquellos que le son más afines en arte, como Ovidio Murguía, Vaamonde y Lorman; o en periodismo, como Faginas, Barreiro, Dafonte y Pan, sino también con el resto de sus conculadados. En todos los sitios se le admira y quiere. Seguro que era feliz.

Movido no se sabe por qué fuerza misteriosa, cuando todo en La Coruña le era grato, marchó por esta época Urbano a Santiago a desempeñar la cátedra de dibujo geométrico en la Escuela de Artes de aquella ciudad. Acaso un aviso del subconsciente le hizo retornar a donde había nacido para allí, en la misma comarca que cantara, pulsando diestramente la lira, la tierra, un año después, se abriese para darle sepultura.

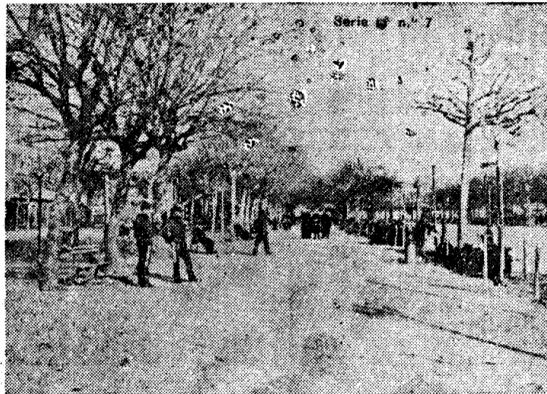
Todos los periódicos de la región dedicaron sentidos artículos necrológicos a su buena memoria y expresaban su sentimiento a la Asociación de la Prensa de La Coruña, de la que había sido su primer presidente. Uno de ellos, en su párrafo final, decía: "Urbano era bueno, modesto y honrado".

Simple y elocuente modo de reflejar la personalidad de hombre tan popular en su época, personalidad a la que el tiempo no ha difuminado tanto que no llegue bastante clara hasta nosotros.

JUAN NAYA PEREZ

50 AÑOS POR MEDIO

AYER



Iniciamos hoy, gracias a la amabilidad de don Mariano Castillo, una sección en la que iremos publicando diversas fotografías de La Coruña hace 50 años, al lado del mismo punto fotografiado hoy. Cincuenta años por medio.

Esta fotografía muestra el Relleno o Jardín de Méndez Núñez a principios de siglo. A la izquierda, entre árboles, se ve oscuramente el que aun no era viejo palco de la música, detrás de dos soldados de Caballería que hoy recordarán todavía con nostalgia las viejas sirvientas setentonas, tan propicias a la admiración de un uniforme y más si como el que vestían los Cazadores de Galicia era tan policromo. Al fondo, los pabellones de la Aduana. Y filas de árboles a cuya sombra desarrollaron románticos idilios "niñeras y soldados", pues ésta era la carrera del Relleno a ellos reservada. Todavía faltaba el Hotel Atlántico y el monumento a Curros Enríquez.

HOY



Los árboles fueron sustituidos por palmeras ya no jóvenes. Aquellas palmeras que tanto dieron que hablar... La tierra por un pavimento asfaltado. Y al fondo, el nuevo edificio del Teatro Colón. El barquillero de la foto superior puede ser una estampa actual, así como el tripode fotográfico de la inferior pudo quizás figurar también en la primera.

HECHOS Y FIGURAS

Un revolucionario de la fotografía

Edwin Land, "Din" para sus amigos, es en la actualidad un hombre de 46 años, con cara de niño, a quien la fortuna derivada de la explotación de sus inventos no ha privado de su afluencia.

Cuando aun era un estudiante de Ciencias Físicas en la Universidad de Haward, la abandonó en 1932 a fin de formar su propia compañía, para explotar su primera invención de clara importancia: una substancia plástica que filtra los rayos deslumbrantes de la luz. Durante la segunda guerra mundial, la "Polaroid Corp". Hizo negocios



por valor de 16 millones de dólares fabricando gafas de sol, miras para armas de fuego y otros productos para el ejército. Pero hacia 1948 las ventas descendieron a menos de un millón y medio, lo que supuso una pérdida de 865.000 dólares. Pero entonces ya había inventado la cámara fotográfica que entrega la copia positiva completamente terminada, a los sesenta segundos de haber disparado, y en 1949 la compañía volvió a liquidar con beneficio.

El mejor momento para la empresa fué en 1953, con el auge del cine en tres dimensiones. Como único fabricante de las gafas necesarias para ver películas en relieve, la compañía vendió doce millones de pares al mes, por un importe de más de mil cien millones de pesetas al año. Pero la "Polaroid" marcha segura con otros productos, de modo que el descenso en la venta de las gafas no supuso demasiado quebranto. Ahora Edwin H. Land acaba de lanzar un nuevo invento para su cámara fotográfica: una película que da transparencias en blanco y negro, en lugar de copias en cartulina, en el mis-

Una mujer en Africa

Los árabes son, ante todo unos seres hospitalarios

A pesar de ser pobres, dan con más esplendor que otros pueblos ricos

Por MARIA VICTORIA ARMESTO

TETUAN.—(Especial para LA VOZ DE GALICIA).— Un interventor de Xauen salió la semana pasada al campo. Iba a pasar delante de la casa de un terrateniente marroquí amigo suyo, pero —conociendo su sentido hospitalario— no quiso avisarle a fin de no ocasionar molestias.

No obstante, el marroquí se enteró. Cuando el interventor español, acompañado de otros oficiales, pasó por el camino, les estaba esperando, e inclinándose, dijo: —"Al-lahu akbar!", que significa "Dios es el más grande". Luego, agradeciendo a "Alá" la ocasión que le brindaba de poder atender a sus amigos, les hizo entrar en su casa.

Eran las nueve de la mañana y el marroquí tenía ya dispuesto el "desayuno" para ellos.

Consistió en lo siguiente: Primero, un borrego asado. Segundo, un borrego al vapor. Tercero, una gallina rellena con cuscús, pasas y almendras.

El "cuscús" es el plato nacional de los árabes, y la gallina estaba riquísima. Comieron de ella con apetito.

Comida ya la gallina con cuscús, sirvieron la rellena con membrillo, mientras en otras fuentes aparecían los menudillos de ambas aderezados con pimientos, canela y nuez moscada.

Vinieron luego los característicos y famosos "pinchitos", indispensables en la comida musulmana, y la "duida". Se llama "duida" (gusanitos) a una pasta similar al macarrón que se cocina con leche, azúcar y canela.

Como final del "desayuno", el interventor y sus amigos fueron obsequiados con buñuelos, té moruno y mantequilla mezclada con miel.

No es de buena educación rehusar la comida

El árabe es, ante todo y sobre todo, un ser hospitalario.

Cuando el interventor español y sus acompañantes abandonaron la casa de su amigo marroquí, fue para visitar a otro, en donde volvieron a ofrecerles los borregos asados y la gallina.

No es de buena educación en este país rehusar la comida y, cuando ya no se puede más, es preciso al menos mojar el pan en la salsa.

Entretanto, el dueño de la casa, no suele sentarse con sus invitados europeos; permanece en pie, vigilando la marcha de los sirvientes y, cuando se sienta, es para servir los vasos de té, que luego son distribuidos por su hijo mayor.

Para corresponder a su amabilidad, uno pasa a veces malos ratos. Ayer, tras haber comido en un restaurante de Tetuán, nos llevaron a la casa de un moro notable.

Volví a ofrecerles un verdadero festín: bizcochos, pasteles, té, pinchitos. Todo ello en grandes cantidades. No cuatro o cinco pasteles en una fuente, sino una verdadera fuente de golosinas, una montaña de pedacitos de bizcocho, docenas de pinchitos.

Yo tenía un nudo en la garganta y apenas si podía tragar, mientras que temía quedar mal a los ojos de nuestros anfitriones árabes, que tan amables habían sido al invitarnos. Alguna que otra vez salí del paso metiendo la golosina en el bolso, gesto aceptado como prueba de cortesía en este país.

Otras veces se cogen y se abandonan luego encima de la mesa.

El día de la fiesta del Trono

Esto fué, al menos, lo que me decidí a hacer el día de la fiesta del Trono.

Ese día tuve la fortuna de contemplar a la capital de nuestro protectorado. En un momento de exaltación y júbilo, sin que esa exaltación o ese júbilo fueran enturbiados por ninguna clase de violencia.

mo plazo de 60 segundos después de disparar.

Las transparencias, dice Land, tienen seguramente una luminosidad diez veces mayor que las copias, y reproducen claramente los pequeños detalles al ser proyectadas en una pantalla. Otra ventaja de la película inventada por Land es su velocidad, cinco veces mayor que la Tri-X de Eastman, por lo que puede ser usada con éxito en las peores condiciones de luz.

Cuando la película se ponga a la venta en los Estados Unidos dentro del mes próximo, Land espera que sea el producto fotográfico más popular desde su aparato fotográfico anterior, que, rechazado al principio

—Si quiere venir con nosotros esta noche—dijo don Tomás García Figueras—verá algo que no ha visto nunca.

Don Tomás García Figueras, delegado de Asuntos Indígenas, es un hombre extraordinariamente erudito y trabajador. Se levanta todos los días a las dos y media de la madrugada para escribir, y está en su oficina a las siete. Don Tomás —así le llama aquí todo el mundo— conoce muy bien el mundo árabe y ha escrito una obra fundamental sobre Marruecos. Escribe también artículos periodísticos para "La Vanguardia" con el seudónimo de Vial de Morla.

Acompañando a don Tomás, vi, en efecto, algo muy curioso.

A fin de conmemorar el veintiocho aniversario de la subida al trono de su Sultán Mohamed V, la población marroquí de Tetuán se había concentrado por gremios. Cada gremio instalado en un puesto de carácter similar a una caseta sevillana, sólo que en vez de jerez y aceitunas, ofrecían té moro y pasteles.

Unas veces se reunían bajo techado, otras en las plazas, cubiertas con tapices y adornadas con retratos del Sultán y sus hijos, arcos de palmera y bellos bordados tetuanes.

Don Tomás García Figueras iba acompañado por el alcalde de Tetuán —un marroquí muy distinguido con chilaba blanca— y varios oficiales interventores. Delante, a fin de abrirnos paso entre la masa árabe, llevábamos un guardia negro.

Fuimos primero a la plaza en donde se había reunido el gremio de los verduleros. Al ver entrar el representante español, todos los árabes que estaban allí reunidos bebiendo el té, se pusieron a aplaudir. Nos sentaron en el lugar de honor, que se reserva para los huéspedes ilustres, y trajeron los espeteros de azahar.

Luego, el jefe del gremio preparó el té, con la hierbabuena y el azúcar. Pasaron los bizcochos y pasteles, que comí. Al cabo de un rato, don Tomás y su comitiva se levantaron para salir de la plaza.

Estábamos ya fuera cuando apareció un mensajero muy agitado: Dicen los pescaderos que no se ovide usted de ellos. Les están esperando. Hubo que bajar de nuevo a la plaza y tomar el té de los pescadores. Nos repartieron los mismos bizcochos, que esta vez aparté con disimulo detrás de un tapiz.

Esplendor y caridad

De allí fuimos ya al corazón del barrio moro, para tomar el té en el gremio de los alfareros, cuyo puesto estaba montado en una plaza y en la Beneficencia Musulmana. Los alfareros me regalaron una medalla de plata muy bonita con la bandera jalfiana.

Cualquier extranjero que por allí pasase, era inmediatamente obsequiado con té y bizcochos. Vi a unos americanos con un niño muy rubio en brazos, que iban de un lado para otro sin acabar de entender muy bien lo que ocurría. Cuando pusieron en sus manos el espetero de azahar, a fin de que se perfumasen, la americana preguntaba a su marido: —¿What is that?

¿Que es esto? Si, es difícil para el extranjero comprender una mentalidad a la árabe. Son pobres y, sin embargo, dan con más esplendor que pueblos ricos como el norteamericano.

—¿Y qué hacen con toda esa comida que sobra en las fuentes?—pregunté a mis amigos los interventores, que tanto semejan saber sobre Marruecos.

Ellos me dicen que en las casas particulares nada se tira. Las fuentes, una vez saciado el apetito de los invitados, pasan por muchas manos. Cuando mujeres y sirvientas han comido, entonces es el turno de los pobres. Uno de los principios fundamentales de la religión musulmana es el ejercicio de la caridad. Por eso quizá en las puertas de los ricos árabes, siempre se ven mendigos.

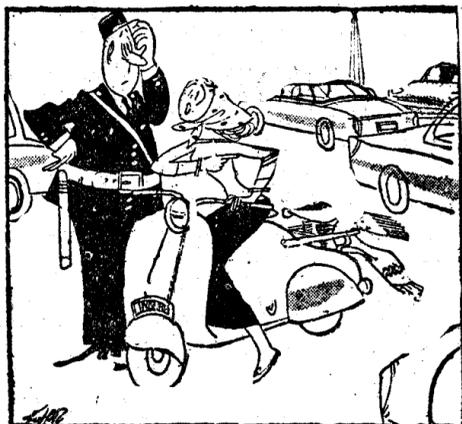
Miscelánea MUNDIAL

ENCUENTRA UNA PERLA DENTRO DE UNA OSTRA

Madrid, 28. — Una perla fina, limpia y pulida, ha sido hallada por el ingeniero francés M. Jean Bordes, cuando acababa de servirle el camarero de un céntrico hotel la cuarta ostra. "Vaya china que me han dejado aquí. Esto no pasa en Anacón". Pero la piedra que echó en el plato era una perla. Y el señor Bordes dijo después que era el mejor recuerdo de su tercer viaje a España, con lo que dará una sorpresa a su esposa cuando se la lleve a París.—CIFRA.

LA SALCHICHA TIENE SIETE MIL AÑOS

La salchicha es uno de los alimentos más viejos del mundo. Este alimento ya se conocía cinco mil años antes de Jesucristo.



—Se equivoca usted, guardia. Yo no conduzco peligrosamente. Pregúntele a mi acompañante...

Lea usted

La Voz de Galicia